



PRIMER ENCUENTRO FORMATIVA DE CATEQUISTAS PREMATRIMONIALES 2017

El pasado sábado veinticinco de noviembre a las once de la mañana tuvo lugar en el Seminario Mayor San Pelagio un encuentro de formación para catequistas prematrimoniales al que asistieron cerca de un centenar, alguno de ellos acompañados de sus hijos para los que se programaron diversas actividades.

Comenzó la mañana con una oración comunitaria en la que se pidió a la Virgen por los frutos del encuentro formativo. D. Darío Reina, Delegado Diocesano de Familia y Vida, saludó a los participantes y tras agradecer su asistencia, presentó a D. Antonio Javier Reyes, Párroco de Santa Teresa, Licenciado en Teología patristica y profesor de la Escuela de Magisterio del Sagrado Corazón de Córdoba así como del Seminario San Pelagio, como ponente de la conferencia que versó sobre la Exhortación Apostólica Amoris laetitia: "La Felicidad del amor", en concreto el capítulo VI.

Las expectativas del Papa en la Exhortación Apostólica para la familia, habían sido precedidas de dos Sínodos convocados expresamente para afrontar la pastoral familiar desde la Iglesia Universal y en los que se plantea la necesidad de, a su luz, desarrollar nuevos caminos pastorales donde las comunidades de base. Que deben elaborar propuestas prácticas, eficaces y fieles a la teoría del matrimonio, son importantísimas. Los nuevos desafíos para los cristianos del Siglo XXI deben pasar por proponer la Alegría del amor en el matrimonio. Parafraseando al Tertuliano: "El matrimonio

consiste en que ambos estén juntos y unidos en un proyecto común". Es necesario anunciar el Evangelio a la familia y a los nuevos contrayentes, así como acompañar siempre y para hacerlo más eficaz se necesita una previa preparación.

La familia cristiana es el principal sujeto de la Pastoral Familiar, que se debe transmitir no sólo con el lenguaje, sino con el ejemplo. Es objetivo de los catequistas prematrimoniales ser ejemplo al que los futuros contrayentes quieran parecerse, sin obviar la realidad y admitiendo que algunos de los novios que quieren contraer matrimonio por la Iglesia aún no son perfectos cristianos

La Parroquia es el mejor campo para esta Pastoral familiar. Familia de familias cuyos componentes deben tomar parte activa. Para conseguir el mejor desarrollo de la misma deben existir familias misioneras pero también contar con profesionales formados y especializados que se pongan a disposición. En Córdoba contamos con tres centros de Orientación Familiar: "COF".

Nuestra sociedad tiene a la familia como la institución más valorada, pero a su vez también como la más desprotegida. El Catequista prematrimonial debe ayudar a los futuros contrayentes a descubrir la vocación del matrimonio. Este Sacramento es tan importante que no se puede desprestigiar ya que convierte un contrato entre dos, en uno entre tres, colocándose Dios en el mismo Centro. Que forma a una comunidad familiar que da a la sexualidad un sentido totalmente afectivo y promueve el bien de los hijos ofreciéndoles un lugar perfecto para su maduración.

Toda la comunidad parroquial debe comprometerse tanto en la formación como en el acompañamiento de las futuras familias. Debemos hacer ver a los que se casan que son un valiosísimo recurso para la Iglesia que hará crecer a la comunidad. En nuestras catequesis prematrimoniales debemos hacer primar la calidad, por encima de la cantidad de los asistentes y, por supuesto, no apartarnos de las verdades de la fe. Hay que hacer atractivos los contenidos de la formación, haciéndolo en el Kerigma (trasmisión del Evangelio) y en los valores. Sería una buena herramienta que los futuros contrayentes realizaran una gráfica Dafor en la que se

muestren dificultades, amenazas, fortalezas y oportunidades que aprecian para el proyecto de familia en el que quieren situar su matrimonio. Debe el catequista alentar a que los novios se conozcan, que caigan en la cuenta de la importancia del vínculo matrimonial, así como hacer una propuesta de reconciliación sacramental con la Penitencia.

La preparación de la celebración no debe distraer a los contrayentes de lo más importante que es el amor. Hagámosles entender, eso sí, los gestos de la liturgia de la ceremonia: lecturas, alianzas, promesa matrimonial... Se están preparando para un compromiso que durará toda la vida. Por lo que sería conveniente llegar a él habiendo rezado juntos.

Conviene ofrecer también una formación remota a los matrimonios en la que prime el acompañamiento. Aprender a amar no se improvisa y hay que saber que el mejor formador es el ejemplo, en esta formación remota conviene aprovechar los recursos que la sociedad pone en nuestras manos, por ejemplo con una celebración comunitaria de San Valentín.

Tras la interesantísima ponencia de D. Antonio Javier Reyes, nuestro Obispo D. Demetrio Fernández pasó a saludar a los asistentes animándoles a encontrar la santidad del matrimonio, a que hicieran de la Iglesia un hospital de campaña que está presta a restañar las heridas inmediatas y no una aduana donde la burocracia frena las iniciativas. Debe transmitirse a los jóvenes que son muy necesarios para difundir la felicidad.

El Delegado Diocesano, D. Darío Reina, abrió tras el saludo de nuestro Obispo un interesante diálogo entre los asistentes donde se pudieron compartir las distintas iniciativas de los catequistas prematrimoniales.

Cumpliendo con el horario previsto, el rezo del Ave María puso fin a esta interesante jornada formativa.

Pedro Moreno Corpas

Catequista Prematrimonial Arciprestazgo

Fuentsanta Cañero, Levante Este.